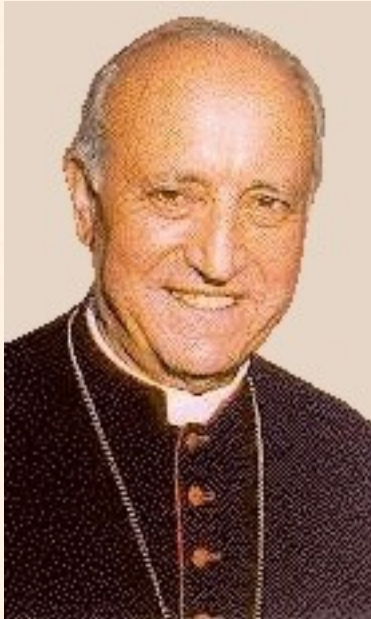


# Familia y compromiso social

Publicada en «Paraula-Iglesia en Valencia» el 17 de marzo de 2002



«La familia es el primer campo del compromiso social porque la expresión primera y originaria de la dimensión social de la persona es el matrimonio y la familia». Con estas afirmaciones, Juan Pablo II establece la perspectiva antropológica adecuada para comprender, valorar y desarrollar la realidad familiar. Recoge así las enseñanzas del Concilio Vaticano II: «Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio "los hizo hombre y mujer", y esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión entre personas humanas».

El matrimonio y la familia pueden ser propuestos así como el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos. Dicho compromiso sólo puede desempeñarse adecuadamente si se cultiva la convicción sobre el valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la persona, de la sociedad y de la propia comunidad cristiana. El Santo Padre expresa esta convicción de un modo particularmente sugestivo: «la familia es la célula fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor».

El compromiso social a favor de la familia consiste en exigir para ella una solicitud privilegiada, sobre todo frente a las tendencias culturales que atacan su misión. Se va contra la aportación social de la familia cuando se ciegan las fuentes de la vida desde distintos modos: alentar e incentivar el egoísmo humano, las campañas antinatalistas, las políticas totalitarias, la mentalidad hedonista y consumista; o a través de no remediar con energía y determinación las situaciones de pobreza y de miseria física, cultural y moral. También se va contra el servicio de la familia a la sociedad cuando se atenta contra su función educativa, tanto desde diversas ideologías y sistemas, como desde distintas formas de desinterés y desamor.

Trabajar a favor de la familia requiere tomar buena nota de la existencia de la cultura antifamiliar, poderosa y activa, presente en los distintos aspectos políticos, económicos y culturales de la sociedad. Ello lleva a que Juan Pablo II aliente sin ningún tipo de ambigüedades: «urge, por tanto, una labor amplia, profunda y sistemática, sostenida no sólo

por la cultura, sino también por medios económicos e instrumentos legislativos, dirigida a asegurar a la familia su papel de lugar primario de "humanización" de la persona y de la sociedad».

El compromiso social por la familia se debe dirigir preferentemente a convencer a la misma familia de su identidad de primer núcleo social de base y de su original papel en la sociedad. La familia de hoy tiene que asumir con fuerza una nueva perspectiva en su misión: «que se convierta cada vez más en protagonista activa y responsable del propio crecimiento y de la propia participación en la vida social».

La familia, consciente de su misión social, de su protagonismo y de su soberanía, podrá y deberá exigir a todos, comenzando por las autoridades públicas, «el respeto a los derechos que, salvando a la familia, salvan la misma sociedad», pues «como demuestra la experiencia, la civilización y la cohesión de los pueblos depende sobre todo de la calidad humana de sus familias».

La Iglesia invita a los hombres de ciencia y de pensamiento, así como a los políticos y a los responsables de los medios de comunicación, a profundizar en todo lo que se refiere a la familia y a su misión. La perspectiva del compromiso social recuerda que la familia no es sólo un dato sociológico o un hecho natural, sino un lugar para la acción humana y para la responsabilidad personal.

Con mi bendición y afecto,

*+ Agustín, arz. de Valencia*